

Si es incontestable que orar con los brazos extendidos es una forma de la señal de la cruz, convendrás en que desde tiempos más remotos conocieron los judíos la señal de la cruz y la practicaron con el instintomás ó ménos misterioso de su omnipotencia. Mañana veremos si los paganos estaban mucho ménos instruidos.

## CARTA IX.

A 4 de Diciembre.

La señal de la cruz entre los paganos.—Nuevos detalles sobre una forma exterior de la señal de la cruz entre los primeros cristianos.—Los mártires en el anfiteatro.—Etimología de la palabra "adorar."—Los paganos adoraban haciendo la señal de la cruz.—Cómo la hacían.—Primera forma.

La señal de la cruz entre los paganos. Tal es, amigo mio, el asunto de esta carta. Con el objeto de seguir hasta el término la cadena tradicional que une la Sinagoga á la Iglesia; voy á decirte una palabra de la señal de la cruz entre los cristianos primitivos. Ya tú sabes que éstos la hacían á cada instante; pero tal vez ignoras que para no interrumpirla cuando oraban, se trasformaban ellos mismos en señal de la cruz. En todos casos puede apostarse

cien contra uno que tus discípulos no saben nada acerca de esto.

Lo que solo hicieron por intervalos Moisés, Sanson, David, los israelitas, nuestros padres lo hacían siempre: vas á comprender la razon de esto. Amalech, los filisteos, Heliodoro, eran enemigos pasajeros, miéntras que el colon romano nunca depone las armas. Entre él y nuestros padres la lucha estaba empeñada; lucha sin cuartel, lucha sin tregua ni descanso.

En estas condiciones, á imitación de Moisés, volvíanse á la montaña. No un día sino tres siglos permanecieron sus manos extendidas hácia el cielo, pidiendo, como las del legislador hebreo, la victoria para los mártires caídos en la arena y la conversion de sus perseguidores.

Acerca de su pensamiento y de su actitud en la oracion, dejemos hablar á un testigo ocular. "Nos entregamos á la oracion, dice Tertuliano, con los ojos vueltos hácia el cielo y las manos extendidas, porque están inocentes; con la cabeza descubierta, porque no tenemos de qué avergonzarnos; sin necesidad de advertencia, porque oramos de corazon. En

esta actitud no cesamos de pedir para todos los emperadores una larga vida, un reinado pacífico, un palacio exento de acechanzas, un pueblo virtuoso, un mundo tranquilo; en una palabra, todo lo que está en los deseos del hombre y del César (1)."

Así oraban en Oriente y en Occidente los hombres, las mujeres, los niños, los jóvenes, las vírgenes, los ancianos, los senadores, las matronas, los fieles de toda condicion. Guardaban esta misteriosa actitud no solamente en sus tinajas, en el fondo de las catacumbas, abogando por los intereses de otro. No cesaban de tomarla cuando arrastrados á los anfiteatros tenían que sostener por sí mismos y á las miradas de innumerables espectadores los grandes combates del martirio.

¿Puedes figurarte, querido amigo, un espectáculo más conmovedor que aquel cuya descripcion nos ha conservado Eusebio? "La persecucion de Diocle-

1 Illud suspicientes christiani manibus expansis, quia innocuis, capite nudo, quia non erubescimus, denique sine monitore, quia de pectore orant; precantes sumus imper pro omnibus imperatoribus, vitant illis prolixam, imperium secarum, domum tutam exercitus fortes, senatum fidem, populum protum, orbem quietum. qusecumque hominibus et Cæsaris vota sunt. —Apol., c. XXX.

ciano imperaba cruelmente y con violencia en Fenicia: un día se vió entrar en el anfiteatro un gran número de cristianos destinados á las fieras. Los espectadores no pudieron evitar el sentir una profunda emoción á la vista de aquella multitud de niños, de jóvenes y de ancianos despojados de sus vestiduras, con los ojos dirigidos al cielo y los brazos levados en cruz, inmóviles, sin sorpresa y sin miedo en medio de los tigres y de los leones hambrientos. El temor que debía agitar á los sentenciados se había posesionado del alma de los espectadores y aun de los jueces (1).”

Esta actitud no era una cosa excepcional. Dejemos hablar aún al mismo historiador; ninguno mejor que él es más digno de fe, puesto que fue testigo ocular de lo que relata. “Habriais visto, dice, en medio del anfiteatro á un joven de ménos de veinte años, libre de todas ligaduras, tranquilamente de pié, los brazos en cruz, los ojos y el corazón fijos en el cielo, orando con ardor, inmóvil, rodeado de osos y de leopardos, cuyo furor exhalaba la muer-

1 Hist. Eccl., lib. XVIII, c. V.

te, y en seguida esos terribles animales dispuestos á desgarrar sus carnes, embozalados de repente por un poder misterioso apresurarse á emprender la fuga (1).”

En razon de la delicadeza de la víctima, te ofrece el Occidente un espectáculo más tierno todavía. Era en el centro de la grande Roma: nunca se habían visto las gradas del circo con una multitud tan apiñada. La heroína era Agné, noble virgen de trece años. Condenada al fuego, entra en la hoguera.

“La veis, dice San Ambrosio, tender sus manos hácia el Cristo, y hasta en medio de los llamas enarbolar el estandarte victorioso del Señor? Con las manos estendidas á través de las llamas dirige á Dios esta plegaria: Oh vos, á quien es preciso

1 Vidisses adolenseentolum, nondum viginti annos integros natum, nullis constrictum vinculis, firmitu consistentem, manibus in crucis modum e transverso expansis, robusta et excelsa mente imprecibus ad Dei numen fundendis ardentissime de fixum; neque omnino se commoventem, neque in hanc vel illam partem, de loco in quo steterat deflectentem; itaque cum ursi et pardi furore et mortem in eum exhalarem. Cunque jam ejus carnem dentibus lacerare eggrederentur, quorum ora divine quadam et inexplicabili potentia nescio quo pasto fuere prope obturata. et iterum ipsi retro profere recurrerunt.—Hist. eccl., lib. VIII, c. VII.

adorar, honrar y temer, Padre Todopoderoso de Nuestro Señor Jesucristo, yo os bendigo, porque gracias á vuestro Hijo único he escapado de las manos de los hombres impíos y atravesado sin mancha por las impurezas del demonio. Y he aquí además que bajo el rocío del Espíritu Santo se apaga el fuego que me rodea; se dividen las llamas, y los ardores de mi hoguera amenazan á los mismos que la han encendido" (1).

Tal era la forma elocuente de la señal de la cruz usada por los cristianos de la primitiva Iglesia, esos Moises de la nueva alianza. Puedes ver de ello una nueva prueba en las pinturas de las catacumbas. Esta forma ha durado mucho tiempo. La he visto aún hace treinta años en algunas poblaciones católicas de Alemania.

Pero si se ha ido perdiendo entre los fieles, la Iglesia la ha conservado religiosamente. Los doscientos mil sacerdotes que diariamente suben al altar en todos los puntos del globo, son los eslabones

1. *Tendere Christo foter ignes manus, atque in ipsis sacrilegis focis tropheum Domini signare victores, etc.* [Lib. I, *De Virgin.*

visibles á nuestras miradas de la cadena tradicional que de nosotros se estiende á las Catacumbas, de las Catacumbas al Calvario, del Calvario á la montaña de Raphidini, y de allí se pierde en la oscuridad de los tiempos.

Lleguemos á los paganos. Ellos tambien han hecho la señal de la cruz. La han hecho orando, y la han creído con razon dotada de un poder misterioso de bastante importancia. Pregunta á tus discípulos la etimología del verbo Adorar, *Adorare*. —No tendrán embarazo en contestarte. Si este verbo era una creacion de la Iglesia, podrias evitarle el trabajo de interrogarlos; pero se encuentra en la lengua latina del *siglo de Oro* como se habla en los colegios; y bachilleres recientes émulos, deben saberlo.

Ahora bien, analizándolo, el verbo adorar significa, segun todos los etimologistas llevar la mano á la boca y besarla, *mānum ad os admovere*. Tal era la forma con que los paganos honraban á sus dioses. Hay abundantes pruebas. "Cuando adoramos, dice Plinio, llevamos la mano derecha á nuestra boca y la besamos; luego, describiendo un círculo con nues-

tro cuerpo, giramos sobre nosotros mismos" (1).

Y Minitius Félix: "Cecilio hubo visto la estatua de Serapio, y siguiendo la costumbre del supersticioso vulgar, llevó su mano á la boca y la besó" (2).

Y Apulco: "Hasta hoy no ha orado á ningun dios Emiliano; tampoco ha frecuentado ningun templo. Cuando suele pasar frente de algun lugar sagrado, mira como un crimen el aproximarse á sus labios la mano en señal de adoracion" (3).

1. In adorando dexteram ad osculum referimus, totumque corpus circumagimus. *Hist. Nat.*, l. XXVIII—Giramos sobre nosotros mismos. Qué clase de adoracion es esta? Llevando la mano á la boca, el hombre rinde homenaje de su persona á la divinidad; girando sobre sí mismo imita el movimiento de los astros y rinde á la divinidad homenaje del mundo entero, del que los cuerpos celestes son la porcion mas noble.

Esta manera de adorar forma parte del sobcismo ó de la idolatría de los astros, que llega á la mas remota antigüedad. Par a los Pitagóricos provenia de Numa, que prescribió el giro: *Circumagi tecum deos adoras*, "Dícese, agrega Plutarco, q ue es una representacion del giro que hace el cielo por su movimiento"—[*Vida de Numa*, c. 12]. Esta práctica, profundamente misteriosa, estaba muy espareida en América antes de su descubrimiento; y todavia está en uso entre los *dervis giradores* de Oriente.

2. Cecilius simulacro Serapidis denotato, ut vulgus superstitiosus solet, manum osi admovens, osculum labiis pressit (*In Ictav*).

3. Nulli Deo ad hoc ævi supplicavi; nullum templum

Por qué espresaba ese ademan el culto soberano, el culto de adoracion? Voy á decirlo en dos palabras. El hombre es la imágen de Dios, Dios está todo entero en su Verbo, para él es para quien lo ha hecho todo. Como Dios, el hombre está todo entero en su Verbo, y es para él para quien lo ha hecho todo. Llevar la mano á la boca es estrechar al Verbo, es de alguna manera humillarse. Hacerlo como los paganos para honrar al demonio, era declararse sus vasallos, sus súbditos, sus esclavos, y reconocerle por Dios. Ya verás que era un crimen enorme.

De aquí estas notables palabras de Job, lamentando su causa: "Si Miré al sol cuando resplandecía y á la luna cuando caminaba con claridad. Y si se alegró secretamente mi corazon y besé mi mano con mi boca, lo cual es una maldad grandísima y un negar al Dios Altísimo, *iniquitas maxima, et negatio contra Deum altissimum*" (1).

De tal suerte era este ademan misterioso la señal de la idolatría, que hablando de los israelitas

frequentavit; si facium aliquad fractereat, nefas habet adorandi gratia manum labres admovere [Apol, 1, vers. fin.]  
1. Job, XXXI, 26 etc.

que permanecieron fieles, dice Dios: "Y me reservaré en Israel siete mil varones que no han doblado la rodilla delante de Baal, y toda boca que no le adoró besando las manos." (1)

Los paganos adoraban llevando la mano á la boca y besándola: el hecho es incontestable; pero me dirás que en todo esto no ves la señal de la cruz. Vas á verla en la forma del beso dado á la mano. Mira á ese pagano doblada la rodilla ó la cabeza inclinada ante sus ídolos. Le verás pasando el pulgar de su mano derecha bajo el índice y descansándolo en el dedo de enmedio, de manera que quede formada una cruz; y en seguida besar devotamente esta cruz murmurando algunas palabras en honor de sus dioses. Haz tú mismo la repetición de ese ademán y verás que la señal de la cruz está perfectamente formada.

Qué tal fué la manera del beso adorador dado á la mano entre otros muchos paganos, da fé de ello Apulco: "Una multitud de ciudadanos y de extran-

1. Derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt in curvata ante Baal, et omne os, quod non adoravit eum osculans manus (III Reg. XIX 18)

jeros, dice, habia acudido al ruido del pasmoso espectáculo. Absorta en vista de la incomparable hermosura de que era testigo, llevaba la mano derecha á su boca con el índice descansando en el pulgar y con religiosas oraciones la honraban como á la misma divinidad" (1).

Es de tal modo real y espresiva esta manera de hacer la cruz que ha llegado á hacerse aun en nuestros dias familiar á un gran número de cristianos en todos los paises. No era esta la única conocida de los paganos. Hacian como las almas mas piadosas la señal de la cruz juntando las manos sobre el pecho. Encontramos esta señal de la cruz en una de las circunstancias mas solemnes y mas misteriosas al mismo tiempo de su vida pública. Te dejo hasta el dia de mañana con tu curiosidad.

1. Multi sivium et advenae copiori, quos eximii spectaculi rumor studiosa celebritate congregabat, in accessae formositatis admiratione stupide, admoreptes oribus suis dexteram, priore digito in herectum pollicem residente, eut ipsam prorsus deam venerem religiosis orationibus venerabantur. [A. iu., Aur. lib. IV]—En cuanto al murmullo del acompañamiento, se conocia que entonaban los versos de Ovidio, VI *metamorph*:

Restitut, et pávido, faveas mihi murmure dixit  
Dux meus: et simul, faveas mihi munnure dixit.